representantes de Francia; esos atentados no son, sin embargo, más que la consecuencia del decreto dado el 25 de Enero por el Gobierno de Juárez, que nos pone fuera de la ley, asimilándonos á los piratas, decreto injuriosamente mantenido después de la firma de los preliminares.

"Pero la situación de Veracruz, rodeada de numerosas guerrillas y reducida al estado de sitio, me parecía ya una violación de los preliminares de parte de los mexicanos, cuando he recibido esta noche del señor General Zaragoza *una nota oficial*, por la cual me informa que considera una parte de los enfermos dejados en Orizaba, y que han entrado después en convalecencia, como una guardia puesta para la seguridad de mi hospital, y reclama contra esa supuesta medida.

"En presencia de una *declaración de tal naturaleza*, tengo motivo para temer que nuestros enfermos no puedan ya contar con la protección que se les había asegurado por la convención de la Soledad, y que se les considere como rehenes, dejados con demasiada confianza en manos del enemigo.

"Mi deber es marchar en su auxilio sin pérdida de tiempo, porque habría imprudencia de mi parte en dejarlos expuestos á los *excesos de un ejército indisciplinado y de jefes sin escrúpulos.*

"Tengo, pues, la honra de informaros, que en virtud de los poderes militares que me han sido confiados, me pondré esta misma tarde en marcha sobre Orizaba.

"No me quedan más medios de proveer á vuestra seguridad personal, que invitaros á que os reunáis con el ejército en el movimiento que va á ejecutar."

La proclama estaba concebida en estos términos:

"*Mexicanos:*

"A pesar de los asesinatos cometidos en mis soldados, y de las proclamas del Gobierno de Juárez excitando á esos atentados, queria cumplir fielmente hasta el último momento las obligaciones contraídas con los plenipotenciarios de las tres potencias aliadas. Pero recibí del General Zaragoza una carta, por la cual, la seguridad de mis enfermos, dejados en Orizaba bajo la salvaguardia de las convenciones, se encontraba indignamente amenazada.

"Ante semejantes hechos, no había que vacilar; tuve que marchar

sobre Orizaba á proteger á mis enfermos, amenazados por tan vil atentado.

"No por eso deberá inquietarse la nación mexicana, pues la guerra se ha declarado solamente á un gobierno inicuo que ha cometido contra mis compatriotas ultrajes inauditos, por los cuales, creedme, sabré obtener la debida reparación.

"Orizaba, Abril 20 de 1862.—El General en Jefe del Cuerpo expedicionario en México, *El Conde de Laurencés.*"

El General Zaragoza fué un militar digno, honrado y pundonoroso, cuyos servicios eminentes prestados á su patria lo ponen muy por encima de las odiosas calumnias de enemigos aleves y perjuros; no intentaremos, por lo tanto, defenderlo de cargos gratuitos que la Nación ha rechazado indignada, pues la vida pública del héroe del 5 de Mayo, es la mejor refutación de conceptos falsos y de criminales suposiciones con que se ha querido paliar un hecho vergonzoso, quizá el único de su clase que guarda en sus fastos militares esa Nación esencialmente guerrera que se llama la Francia.

Y ese hecho llamó fuertemente la atención, dentro y fuera del país. El Gobierno Supremo de la Nación lo hizo saber á sus gobernados por medio de una Circular enérgica, en que sobresalían los siguientes conceptos:

"El compromiso del ejército francés de regresar á "Paso Ancho" antes de comenzar las hostilidades, no podía ser más explícito y solemne; compromiso sin el cual, no se le habría permitido pasar de aquel punto, y colocarse delante de nuestras posiciones fortificadas. Pues despreciando su palabra, hollando las leyes de la guerra, sobreponiéndose á cuanto hay de más sagrado para los individuos y las naciones, no solamente no ha retrocedido, sino que se ha lanzado sobre Orizaba, batiendo nuestras avanzadas sin previa declaración de guerra."

Seguía diciendo la Circular, que aunque el Gobierno tuvo noticia de que los franceses no volverían á "Paso Ancho," buscando un pretexto para eludir su compromiso, despreció tal aviso, pues le era imposible creer "que un ejército francés echara semejante mancha sobre su honor y diera tal ejemplo de cobardía, pues no podía darse otro nombre al hecho indigno de salvar posiciones enemigas mediante una perfidia, en vez de tomarlas por la fuerza;" "esa traición

atroz, añadía, que avergonzará y llenará de indignación al pueblo francés y á su Gobierno, obliga al de la República á dirigirse á vd. para que se sepa en ese Estado la clase de enemigo que se ha lanzado sobre la República sin declarar la guerra, sin manifestar sus quejas ni mostrar siquiera sus pretensiones, y para que, en consecuencia, todos los ciudadanos redoblen sus esfuerzos á fin de asegurar el triunfo de la guerra salvaje que se nos hace.''

El historiador Arrangoiz dice con sobrada razón, que la carta de Zaragoza á que alude Laurencés, no ha visto la luz pública, á pesar de lo necesario que sería, para que no quedara duda de que el General francés violó, á pesar suyo, la palabra dada.

El diputado Mr. Julio Fabre, el célebre orador francés, que inspirado en altos sentimientos de moralidad, de honradez y de justicia, fué el constante y desinteresado defensor de la buena causa de México, en la Sesión del 26 de Junio de 1862, tuvo palabras de amargo reproche en contra de la conducta del General Laurencés, por no haber dado cumplimiento al artículo 4º de los preliminares de la Soledad, esto es, por no haber retirado sus tropas más allá de los desfiladeros del Chiquihuite, según lo pactado; y exclamó en uno de sus arrebatos patrióticos: ''Sólo me permitiré decir en nombre de mi país, que los sentimientos caballerosos esenciales á su carácter se concilian poco con semejantes actos, y que no es el talento de eludir los tratados por lo que la Francia se distingue en la historia.''

También el Conde de Keratry[1] censura la conducta de Laurencés, aduciendo para el efecto los siguientes razonamientos:

''Después de la ruptura de los convenios de la Soledad, las tropas francesas, reforzadas por 3,500 hombres que había traído el General Laurencés, comenzaron las hostilidades. No se había ido más allá de la línea del Chiquihuite, como prevenían los tratados, y esta violación de la palabra empeñada era un fatal principio, produciendo un deplorable efecto. Un pueblo civilizado que se jactaba de llevar á una nación casi bárbara el respeto al derecho y á los compromisos contraídos, comenzaba hollando así una promesa solemne. Esta fué una doble falta. Además de que se disminuyó el prestigio de nuestra fuerza, fuimos los primeros que abrimos la puerta á la traición.

1 L'élévation et la chute de l'Empereur Maximilien, páginas 20 y 21.

''Por otra parte, los mexicanos se imaginaron, y en su lenguaje fanfarrón repitieron hasta el fastidio, que los franceses habían tenido miedo de volverles la posición de la garganta del Chiquihuite; *posición*, decían ellos, *que los franceses no habrían tomado si la hubieran defendido los dignos hijos de Cortés.*

''Para el que sea inteligente en el arte de la guerra, los mexicanos se forjaban una ilusión.

''El camino de la garganta, defendido por algunos cañones de fierro fundido y por algunas viejas piezas de muralla, difíciles de maniobrar y que enfilaban muy mal la senda tortuosa que desemboca allí viniendo del mar, era muy fácil de flanquear por las alturas inmediatas, y sin duda que la resistencia no se habría prolongado mucho; pero de cualquiera manera, habría sido preferible sufrir algunas pérdidas, aun con el riesgo de retardar los socorros que debían llevarse á los enfermos que se habían abandonado en Orizaba, antes que permitir se nos acusara de haber faltado á nuestra palabra.

''Esta vez, aun el buen derecho quedó de parte de los mexicanos, los cuales tuvieron la habilidad de explotar con las poblaciones nuestro olvido de los convenios firmados.''

De lo dicho por el Conde se deduce, que los asertos de los mexicanos respecto de la violación del artículo 4º de los Preliminares de la Soledad, no son, ó más bien, no deben considerarse como simples fanfarronadas, sino como apreciaciones sensatas, sugeridas por la razón y la buena fe; y que esa violación tan contraria al honor y al espíritu militar de un país cuyos soldados estaban considerados como los primeros del Mundo, fué el pretexto ó motivo que se tuvo presente para evitar un desastre, por más que esto, humillando el amor propio, no se quiera confesar.

Este resultado no debe sorprendernos, pues tratándose del Gobierno francés, carente en lo absoluto de moral militar y de pudor político, á la vez que el Ministro Thouvenel declaraba al Embajador inglés, ''que si las negociaciones llegaban á romperse, sus cláusulas serían estrictamente observadas;'' la opinión del Ministro de la Guerra era diferente, porque en una de sus cartas al General Laurencés, decía: ''que *la Convención era inejecutable en su artículo 4º*,'' y más tarde le repetía aún: ''La deplorable Convención consentida

por el Almirante, y que ciertamente no estabais obligado á reconocer.''[1]

No obstante los pareceres contrarios de los personajes citados, de ello resulta comprobado un hecho, *la violación de la palabra empeñada*, y como consecuencia precisa, la situación anómala en que ese hecho vituperable colocó desde luego á Laurencés, y más tarde al Gobierno francés, cuya falta de sinceridad, de honradez y de decoro se manifestaron, esta vez, *esencialmente proverbiales*.....

En la ignorancia en que se hallaba el General Zaragoza de lo que pasaba en el campamento francés, daba sus órdenes para la ocupación de Orizaba, luego que esta población fuese desocupada por las tropas españolas.

El mismo día 19 se movieron del Ingenio las fuerzas de Oaxaca, con el designio de vigilar la ciudad que iba á ser desocupada al día siguiente; y mientras el General Zaragoza se dirigió á la casa del Conde de Reus, ó sea del Jefe del ejército español, las tropas referidas acamparon á orillas de Orizaba, en el llano de Escamela.

Por la tarde, dió orden el Jefe del ejército mexicano de que el Coronel D. Félix Díaz avanzase al Fortín, con una fuerza de 40 hombres; y poco después se le presentó un pelotón de vanguardia de la columna francesa. Díaz mandó á un oficial á hacer presente al jefe francés, la orden que tenía de defender el punto; pero el pelotón enemigo siguió avanzando, sin hacer caso de la intimación. Entonces apareció en el camino la carretela que conducía á la esposa del General Prim, acompañada ésta del brigadier Milans del Bosch, y Díaz pidió á éste que explicara á los franceses la posición que guardaba: hízolo así, y deseando saber la contestación, Díaz se dirigió adonde hablaba el jefe español; mas tardándose en volver, avanzó un sargento con cuatro soldados.

Al ver esto los cazadores de Africa, se arrojaron sobre ellos, desarmándolos y haciéndolos prisioneros, y dirigiéndose á la posición donde se hallaba el resto de la tropa mexicana, la tomaron fácilmente, prevalidos de su fuerza numérica y de la sorpresa, no sin que mediara un ligero combate en que los mexicanos tuvieron que retirarse, dejando cinco muertos y algunos prisioneros. El Coronel Díaz

1 México á través de los siglos. Tomo V. página 528.

se salvó mediante la estratagema del brigadier Milans del Bosch, quien aseguró que aquel era un oficial que iba allí con el objeto de conducirle fuera del campamento.

Esta fué la manera de comenzar las hostilidades del ejército francés y el mexicano; la sangre empezaba á correr, y este pequeño encuentro, que los invasores reputaron como un brillante triunfo para sus armas, fué el preludio de una guerra que llenó de oprobio y vilipendio al déspota de las Tullerías, y que rehabilitó y engrandeció el buen nombre de México.

La noticia del anterior combate determinó al General Zaragoza á dar orden para que la misma noche del 19 se replegasen sus tropas al Ingenio; y al día siguiente supo por conductos fidedignos que los franceses habían entrado en Orizaba á las ocho de la mañana, dos horas después de haber sido desocupada por las fuerzas españolas.

Las tropas mexicanas emprendieron la retirada hacia las cumbres de Acultzingo; y los franco-traidores, arrojando por completo la máscara que hasta entonces había estado cubriendo su faz, dieron rienda suelta á su entusiasmo y á los proyectos y combinaciones que traían entre manos.

D. Antonio Taboada, el antiguo reaccionario, el prófugo de Toxtepec, el compañero de Robles Pezuela, se pronunció el primero en Orizaba, el 19 de Abril, desconociendo la autoridad del Presidente constitucional D. Benito Juárez, y proclamando la de D. Juan N. Almonte, como Jefe supremo de ella y de las fuerzas que se adhirieran al supuesto plan.

El reducido círculo de traidores que había en Orizaba secundó el movimiento de Córdoba al día siguiente; en cuya virtud se dirigieron á la primera de las poblaciones citadas, Castellanos, González, Guevara, Haro, Padre Miranda, Samaniego y Almonte, quien *habiendo sido elevado á tan alta dignidad* por la asonada de Córdoba, nombró subsecretarios de Guerra, Gobernación y Hacienda, respectivamente, al Coronel González, á D. Manuel Castellanos y á D. Desiderio Samaniego.

Secundaron el plan de Córdoba, Veracruz, Alvarado, la Isla del Carmen, y algún otro punto insignificante, habiendo sido nombrado, por Almonte, para Gobernador del primero, D. Manuel María Serrano, y para Comandante militar el General D. Adrián Woll; en-